

La coda laboviana: variaciones y reformulación según sus rasgos formales¹

Emilia Sofía Cotutiu

emiliacotutiu@filo.uba.ar

Resumen

En base al análisis de un corpus de narrativas, planteamos que lxs hablantes no siempre necesitan enunciar el fin de una narrativa de modo expreso, y que, por ello mismo, la coda laboviana es infrecuente. Gracias al contexto del evento comunicativo, el/la oyente de turno percibe y reconoce por sí solx el final de la narración, sin necesidad de que su interlocutorx se vea obligadx a enunciarlo de manera prototípica, a través de una coda. Así, estamos presentes ante una forma que se distancia del patrón esperado por Labov y Waletzky (1967) y Labov (1997). La obligatoriedad de la coda está formulada en la teoría laboviana de 1967-1997. Consideramos que este criterio estructural implica aplicar normas textualistas, puesto que reproduce la lógica de la escritura, la cual reafirma la cristalización de géneros pautados. Este método, por lo tanto, tropieza con el objeto de estudio de las narrativas de experiencia personal, la oralidad. Pues esta, si bien sistemática, es espontánea y menos reglamentada.

Palabras clave

coda, resolución, oralidad, textualismo, espontaneidad, narrativas

1. Introducción

El segmento final de las narrativas de experiencia personal es denominado *coda* en Labov (1997) y Labov y Waletzky (1967). Generalmente es tratado como un elemento de poca importancia debido a su corta extensión. La coda a menudo es desatendida: es suficiente con reconocerla como cierre de una narrativa. Sin embargo, creemos que este elemento es más complejo, y que no basta con solo marcarlo en las cláusulas finales, con tal de desembarazarse de su segmentación.

¹ Este trabajo se enmarca en la cursada de Sociolingüística (a cargo de la Dra. Zullo) del primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2020 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Agradecemos al profesor Gabriel Dvoskin, por la ayuda en la realización del trabajo.

Inicialmente, la coda fue definida desde sus características funcionales. No obstante, veinte años más tarde, Silva-Corvalán (1987) presenta una lectura muy atinada que revela su importancia a partir de sus rasgos formales. Para la autora, este segmento posee dos maneras de manifestarse. Una de ellas es la coda (*pura*, como la denominamos) y la otra es la coda-resolución. Sin embargo, la lingüista chilena plantea estos criterios sin intención de proponer una problematización profunda; pero su lectura inspira nuevas consideraciones debido a su potencial. El análisis propuesto pretende introducir y fundamentar una propuesta teórica diversa, abriendo el campo a futuras investigaciones.

En la sección 2 delineamos la hipótesis y los objetivos de este trabajo. En la sección 3 formulamos el marco teórico en el que se inscribe la presente investigación. En la sección 4 presentamos la metodología empleada para elaborar el corpus, a saber, entrevistas que resultaron en narrativas de experiencia personal. En la sección 5 desarrollamos el análisis y, por último, en la sección 6 se presentan las conclusiones del trabajo.

2. Hipótesis y objetivos

En base al corpus de narrativas, se sostiene que lxs hablantes no siempre necesitan enunciar el fin de un relato de manera expresa ya que la coda laboviana es infrecuente. Proponemos complejizar el tratamiento de la coda laboviana y por ello planteamos una reformulación teórica, fundamentada a partir de un trabajo de campo. En este sentido, no pretendemos agotar todas las posibles consecuencias del análisis.

3. Marco teórico

Partimos de ciertas afirmaciones por parte de Silva-Corvalán:

La coda y la resolución parecen tener en parte funciones que se solapan según la definición de Labov (365-366) [...] la coda muestra los efectos de los sucesos. **Sin embargo, la coda tiene una función más general: indicar que se ha llegado al final de la narración, con una expresión patente como “Y eso fue todo” o “Y eso fue lo que nos contó”.** Este tipo de coda aparece sólo en 2 de las 30 narraciones.² [...] La coda-resolución, en cambio, aparece en todas las narraciones (1987: 272).

Silva-Corvalán resulta muy acertada en su lectura de la coda laboviana. Como se deduce de la cita, la lingüista reconoce la definición de la coda propuesta por Labov y Waletzky (1967: 17): “la coda es un recurso funcional para retomar la perspectiva verbal al momento presente”.³ No obstante, Silva-Corvalán plantea que su valor radica en indicar el fin de una narración con una expresión más o menos cristalizada, una “expresión formulaica” (p. 272). Así, se detiene en señalar sus rasgos formales. Tam-

2 El énfasis es nuestro.

3 “The coda is a functional device for returning the verbal perspective to the present moment”.

bién destaca el carácter deíctico de la coda, factor que Labov y Waletzky (1967) resaltan significativamente. Los ejemplos de deixis que plantean los autores son: “eso fue todo” (“*that was two*”), “así fue” (“*that was it*”) y “y eso fue todo” (“*and that was that*”). Estas expresiones pueden resultar formas extranjeras, propias de la traducción en el llamado español neutro, por lo que podrían plantearse variantes dialectales tales como: “y bueno, eso”, “y eso”, “y bueno, eso [fue lo que] pasó”.

Bajo estos criterios presentados por Silva-Corvalán, distinguimos la coda *pura* (expresión formulaica) de la coda-resolución. De la cita inicial se desprende que la coda *pura* se trata de una estructura flotante. Por ello, proponemos atender principalmente a la coda-resolución, ya que la otra es altamente infrecuente. Se ha de admitir que la coda laboviana no es *expresamente* definida como necesaria por Labov y Waletzky (1967) y tampoco por Labov (1997). En ambos textos se sostiene que las narrativas de experiencia personal constan de la siguiente estructura: orientación, complicación de la acción, (sección de) evaluación, resolución y coda. Al referirse a esta última, Labov y Waletzky (1967: 17) afirman que “muchas narrativas finalizan con una resolución pero otras tienen un elemento adicional que podemos llamar coda”.⁴ Sin embargo, en su texto de 1997 en el que treinta años más tarde revalúa su teoría, Labov insiste en plantear la presencia de la coda. Por un lado, revisa el carácter de la evaluación y concluye que esta se halla desperdigada a lo largo de la narrativa entera, aun cuando cuenta con un espacio predilecto en el cual manifestarse (entre la complicación de la acción y la resolución). Aquí Labov da un paso más allá al ofrecer una revisión de su propia teoría y de la estructura de las narrativas. En ella, el segmento de la evaluación sufre reformulaciones teóricas, pero no así la coda. Por lo que de algún modo se promueve su obligatoriedad; en este sentido, destacamos que Labov parecería, entonces, considerarla necesaria.

Por otra parte, retomamos ciertas consideraciones de Norrick (2005). Para este autor, el valor de narratividad no es inherente, sino que radica en la subjetividad del hablante de turno, a la vez que en la percepción de su audiencia concreta. De esta manera, el valor de interés más bien se construye a través de la negociación de dos términos, que Norrick denomina *límite inferior* y *límite superior*. A partir del primero, los hablantes aspiramos a ofrecer relatos mínimamente atractivos para los determinados oyentes; y, a partir del segundo término, construimos dicho relato evitando anécdotas demasiado inapropiadas o transgresoras para el contexto conversacional particular. Así demostrado, el foco de una vivencia cotidiana no está verdaderamente anclado en cuán interesante sea ésta, mas en un conjunto de rasgos: i) la estructuración temporal de la historia narrada debe ser fiel a la ocasión original en la que sucedió (Labov y Waletzky 1967), ii) el/la hablante debe haberla protagonizado para que precisamente se trate de una experiencia personal (Labov y Waletzky 1967); y iii) el/la narradorx debe negociar el contexto de situación para que el turno de habla sea reasignado a él/ella automáticamente, durante varias tandas (Labov y Waletzky 1967 y Norrick 2005).

⁴ “Many narratives end with a resolution section, but others have an additional element that we may call the coda”.

4. Metodología

Nos centramos en el último segmento de las narrativas, la coda. Las entrevistas de este trabajo fueron realizadas durante el mes de mayo de 2020, en situación de ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio) debido a la pandemia mundial por el Covid-19. Las personas contactadas por teléfono, sin contacto visual, en distintas franjas horarias. La pregunta utilizada para disparar el relato de experiencias personales fue: “¿Te pasó algo anecdótico durante la cuarentena?”.

Intentamos mantener un trato solidario (Fasold 1990) y no rozar ni lo impolítico ni el exceso de confianza. Para ello, optamos por dirigirnos a lxs entrevistadxs a través de la forma de tratamiento informal (“vos”), indistintamente del género o de la edad (jóvenes adultos menores de treinta años, y mayores de sesenta años). Esta decisión se fundamenta en las estigmatizaciones que se vinculan a la forma de tratamiento formal (“usted”), por las que ciertxs hablantes a menudo se sienten ofendidxs.

Se trabajó en función de las variables sociables de edad y género.⁵ Se entrevistó a doce personas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires: 2 mujeres adultas, 4 mujeres jóvenes, 3 hombres adultos y 3 hombres jóvenes. Notamos que unx de lxs entrevistadxs presentadxs compartió tres anécdotas, por lo que contamos con 14 narrativas en total.

Destacamos que las narrativas consideradas son solo las más idóneas. Otras 4, no integradas, se perciben como tales, pero presentan complicaciones. Teniendo en cuenta esta información, se perfila un dilema metodológico en cuanto a la validación de narrativas: la oralidad espontánea, si bien sistemática Labov (1997) y Labov y Waletzky (1967), no siempre se adecúa rigurosamente a las pautas estructurales que Labov plantea. Esto lo reflejan los últimos casos mencionados en los que sí se reconocen anécdotas de experiencia personal, aunque con una estructura formal malograda pero ciertamente válida.⁶ Creemos entonces necesario diferenciar entre narrativa (laboviana) y narración, *intento* de narrativa. Estos términos ayudan a distinguir los relatos que fallan y no se adaptan del todo a las características de una verdadera narrativa laboviana.

Por último, es necesario notar que en el rastreo de codas posibles, se esperaba descartar cualquier caso expresado sólo en código de muletilla, puesto que ésta no cumple ninguna función sintáctica particular: el/la hablante la utiliza como simple apoyo declamatorio para auxiliarse frente a la hesitación propia de la oralidad. Ejemplos típicos de cómo un relato podría acabar con una muletilla sola son: “¿no?”, “(y) bueno”, “nada”, “¿viste?”. No consideramos que estos casos sean codas ya que ni siquiera poseen valor anafórico. De hecho, con solo agregar una anáfora como “eso”, luego de cualquiera de las expresiones mencionadas, el carácter de muletilla se cancelaría y en cambio se aproximarían a una coda *pura*.

⁵ Estas variables sociales dependen exclusivamente de las directivas del trabajo monográfico original, dispuestas por la cátedra de Sociolingüística.

⁶ También hallamos complicaciones teóricas en la etapa de segmentación de las narrativas transcritas.

Finalmente, para segmentar los enunciados de las narrativas se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: i) cláusulas enumeradas de las narrativas (denominadas a partir de sus entrevistadoras E/J/A + n° de entrevistadx particular);⁷ ii) bastardilla para indicar énfasis acentual; iii) signo igual (=) para la continuación de un enunciado interrumpido por desvíos; iv) comillas dobles (“ ”) para discurso referido; v) barra simple (|) para pausa o silencio breve; vi) barra doble (||) para pausa o silencio más extenso; vii) dos puntos simple (:) para prolongación del sonido; y viii) dos puntos doble (::) para prolongación mayor del sonido.

5. Análisis

Adherimos a la consideración de que las narrativas deben ser productos orales fuertemente espontáneos. El modelo laboviano vincula el origen de una narrativa con una pregunta disparadora de tipo peculiar, a lo mejor extraña como, por ejemplo, “¿Estuviste alguna vez en peligro de muerte?” en Labov y Waletzky (1967: 2).⁸

Consideramos que este modo de estructurar el diálogo puede desequilibrar la espontaneidad, factor importante del relato oral. De este modo, ante una pregunta insólita, el/la hablante, por un lado, reconoce que debe justificar su narración en términos de pertinencia, valor y grado de interés (*narratividad* en palabras de Labov), y, por otro, concluye su turno de habla con una expresión formulaica como “y (bueno), eso fue lo que pasó”, que le permite afirmar dónde acaba su relato, posiblemente para omitir cualquier acuso de cierre, como , por ejemplo, un simple “¿y?”, o bien un “¿eso es todo?”. Es por esto que pensamos que la presencia necesaria de una coda *pura* es mayormente posible en contextos comunicativos surgidos de preguntas insólitas, cuya mismísima extrañeza condiciona el modo de narrar (y concluir) una vivencia: un disparador de esta clase supedita la obligatoriedad de un cierre en la narración, teniendo en cuenta que la espontaneidad puede prescindir de ello, como desarrollaremos.

Para explicar la infrecuencia de la coda *pura*, proponemos considerar que lxs hablantes son más espontáneos en los eventos comunicativos, y que, por tanto, no requieren ni tampoco ven necesario acabar con una conclusión obligatoria y expresa. En realidad, la ausencia de la coda *pura* muestra que lxs oyentes reconocen fácilmente el fin de un relato, sin necesidad de un elemento explícito que cumpla dicha función. De hecho, no sólo el/la oyente reconoce este hecho, sino que además el/la propix hablante a su vez reconoce que su interlocutorx sobreentiende el final de una narración. Dicho de otro modo: si existe comunicación, debe existir un código común. Así, reivindicar la necesidad de la coda *pura* implica aplicar criterios textualistas a la oralidad. Observamos que la falta de una coda *pura* da pruebas de una mayor espontaneidad oral: el/la hablante no se siente limitadx por la pureza de los requisitos textualistas que estructuran los textos en introducción-desarrollo-conclusión.

⁷ Las cláusulas no enumeradas corresponden a narrativas cuyas segmentaciones totales no han sido tenidas en cuenta.

⁸ “Were you ever in a situation where you thought you were in serious danger of getting killed?”.

Bajo estos criterios, planteamos que la razón por la cual Labov elicitó codas *puras* en sus entrevistas, se debe a que inicia el diálogo con dicha clase de preguntas insólitas. Sin embargo, nuestras entrevistas también parten de disparadores de este tipo (“¿Te pasó algo anecdótico durante la cuarentena?”); pero solo se registraron 3 codas *puras* en un total de 14 narrativas. Para reafirmar esta infrecuencia, hacemos notar que Silva-Corvalán obtuvo sólo 2 codas *puras* en 30 narrativas. Es por esto que sostenemos que la comunicación efectiva del relato de una anécdota puede ser lo suficientemente espontánea para no explicitar un cierre.

5.1. Ausencia de coda pura, presencia de coda-resolución

Para la exposición de los recortes de las narrativas, procedemos de la siguiente manera: se presenta una sinopsis, seguida de las cláusulas que concluyen la narrativa, y luego el respectivo análisis.

E1 decide ir a vacunarse con su hija al hospital público de su ciudad. Le recomienda la misma medida a un amigo. Este prefiere el Hospital Italiano. E1 y su hija lo encuentran en el hospital público justo después de charlar sobre su presunto elitismo. Como se puede observar en la narrativa de E1 (Tabla 1) no se encuentra una coda pura. Silva-Corvalán (1987) reconoce que las expresiones formulaicas son las formas prototípicas de la coda, sin embargo, no se utiliza una en este caso. En (25) finaliza la acción complicante de la narrativa, y, en respuesta al comentario de lx entrevistadorx, en (26-28) se presentan las cláusulas evaluativas. En éstas, E1 enfatiza lo insólito de la situación narrada.

Tabla 1. Recorte de la narrativa de E1

24	[Ríe] y vos sabes que justo en el momento en que terminamos de decir eso:	Complicación
25	sale del vacunatorio este amigo::	
E	¿En serio!?	
26	¡sí! [Ríe] nos mira así de manera sorprendente	Evaluación
27	y nosotras nos quedamos con el comentario en la boca	
28	“oh ¿qué tal? ¿cómo te va?” [Dramatizada]	
29	y él viene con todo: este: su tapabo::cas así	Resolución
30	y bueno: ahí: este:: sorprendidas de que él había aparecido del:: del vacunatorio	
31	¿viste?	
32	y nos tuvimos que tragar el comentario prejuicioso [Ríe]	

La resolución del evento más narrable se resuelve en (29-32) y, al término de este, E1 no utiliza ni muletillas solas (elementos que de igual modo no definimos como codas por sí mismos), ni tampoco codas puras (formas cristalizadas prototípicas). En cambio, lx hablante finaliza su relato con la propia resolución del momento crítico. He aquí un ejemplo de la coda-resolución mencionada por Silva-Corvalán (1987).

A continuación, presentamos otros ejemplos paradigmáticos en los cuales no hay presencia de codas puras, pero sí de codas-resoluciones. Por un lado, en la Tabla 2 encontramos a A1, quien recibe un paquete de helado por parte de un amigo, a través de un repartidor. Abona el producto. Más tarde, la dueña del negocio y el propio muchacho de los pedidos se presentan frente a su casa. Lo acusan de no haber pagado. A1 se indigna y tiene un altercado con el repartidor. El dinero es devuelto sin mediar disculpas a quien fue denunciado de manera injusta.

Tabla 2. Recorte de la narrativa de A1

pero le dije que se metieran el helado: donde ellos quieran me dieron los trescientos pesos y: se fueron nada más la dueña no decía n:ada absolutamente nada decía	Resolución
---	------------

Por otro lado, en la Tabla 3 A2 y su compañera se disponen a dormir. Oyen ruidos en el techo. A2 se levanta y revisa los alrededores. Ve caer una escalera que suelen apoyar sobre la pared, y cree entonces que es obra de un intruso. Llaman a la policía. Finalmente, se dan cuenta de que el causante era un gato.

Tabla 3. Recorte de la narrativa de A2

y nosotras pensando que teníamos un tipo que no sabíamos qué podía querer hacer porque no tenía sentido que estuviera en el techo pero e:h llamando al 911	Evaluación
por suerte el 911 me dio ocupado y por suerte a las dos de la mañana el WhatsApp hace copia de seguridad porque sino hubiésemos quedado como unas locas desquiciadas llamando a la policía porque tenían un gato en el techo	Resolución

E2a⁹ no podía reunirse con su novix debido a las restricciones del aislamiento social. Como devolución a unas golosinas que ellx le obsequió (mencionadas en E2c), decide visitarlx, de sorpresa, y darle un presente a través de la reja.

Tabla 4. Recorte de la narrativa de E2a

(...) obviamente sabíamos que cómo era la situación: pero:: a pesar de todo fue lindo	Complicación
o sea:: nos nos agarramos de las manos nos miramos y:: y bueh (Inaudible) y me volví (Inaudible) me dije “acá estás” (...)	Resolución
como que fue lindo fue un sentimiento lindo que fue como abrazar	Evaluación
fue tocarnos las manos y ¡me fui! nos miramos nos dimos las manos e::h le di un beso ¡y me fui! ¡y me fui!	Resolución

⁹ E2 compartió tres anécdotas, pero las estructuras temporales de a y b se hallan alteradas. El símbolo “(...)” refiere a extravíos o desvíos retrospectivos que la cronología del tema central.

A continuación, se encuentra la narrativa completa de E3:

Tabla 5. Recorte de la narrativa de E3

1	(...) había un hombre en un auto:	
2	y tipo	Orientación
3	yo decía	
4	“hay algo raro con este hombre:”	
5	y [Sonríe] no sabía	Complicación
6	qué era	
7	y después lo comencé a mirar	
8	y era como que	Evaluación
9	el su barbijo era un corpiño [Puntea]	
10	o sea era como las copas de un corpiño	Resolución
11	y estaba atado con los breteles [Ríe]	

E2b es banderillero. Durante una jornada, E2 fue testigo de un suicidio ocurrido en el sitio de su garita, en Castelar, en el paso a nivel entre Avenida Rivadavia y Santa Rosa.

Tabla 6. Recorte de la narrativa de E2b

	claro me pasó eso	
	que se suicidió:	
	como que:: tomó carre:ra	Evaluación
	y se mandó	
	cuestión de que::	
	después de esto me tomé una licencia psicológica	
	y bueno	Resolución
	después de no pasó nada (Inaudible)	

Por último, J1 recibe una llamada telefónica en mitad de la entrevista. Sufre un intento de estafa, que es narrado y registrado.

Tabla 7. Recorte de la narrativa de J1

	“me asaltaron, ma”	
	me dice	Evaluación
	“me asaltaron, ma”	
	pero era nada creíble	
	y [Sonríe] no sabía	Resolución
	era malísimo era [Ríe]	
J	¡Por suerte no te pasó nada!	
	nononono, por suerte no, ay, ¡qué historia!	?Resolución

Luego de estudiar los casos A1, A2, E2a, E2b, E3 y J1, similares a E1, comprobamos lo siguiente: desde un punto de vista funcional, si la coda pura no se manifiesta en una narrativa, esta concluye con una coda-resolución. Consecuentemente, la resolución es el elemento que oficia como cierre del relato.

J1 merece atención especial, ya que las intervenciones de lxs entrevistadorxs a veces propician fenómenos peculiares. La respuesta que estx hablante ofrece a raíz de la manifestación de J, complejiza la estructura de la narrativa. El carácter de cierre que implica el comentario final incita a considerarlo una coda. Sin embargo, esta lectura es dudosa ya que la voluntad de la hablante, en concreto, finaliza el relato con el enunciado “era malísimo era”.

Si bien la última cláusula parece retomar de algún modo la perspectiva del presente (Labov y Waletzky 1967), esto se debe a la intervención de la entrevistadora: en tanto se ve suspendida la línea de tiempo pretérita, propia de una narrativa pasada, se vuelve al presente. Por lo demás, las características de este enunciado final están muy emparentadas con los rasgos que definen la evaluación: la última cláusula se trata de un juicio con el cual J1 resalta lo peculiar de su anécdota. Vemos entonces que los enunciados no asumen los rasgos de la coda simplemente por hallarse al final.

A su vez, A3 es otro caso dificultoso, semejante a J1. Es plomerx y un día es llama-dx por una cliente a quien se le ha obturado el desagüe de la cocina. La mujer se niega a que A3 ingrese a su casa, paranoica por el riesgo de contagio. Pero tiempo después, cambia de opinión. De todos modos, exige muchas indicaciones de protocolo sanitario.

Tabla 8. Recorte de la narrativa de A3

claro y: y sin darme cuenta en un momento entro a la cocina sin barbijo	
y me pongo	Evaluación
abro la canilla para probar	
que ya estuviera todo destapado y qué sé yo	
y ella espantada en la en la otra punta de la cocina	
me decía	
me gritaba	Complicación
[Voz aguda] “no: se te ocurra hablar por favor no hables no hables porque ya que entraste sin barbijo encima si ahora te ponés a hablar yo me voy a quedar toda infectada acá ahora tengo que limpiar todo”	
y bueno fue muy gracioso	Resolución

Aquí también podríamos considerar el último enunciado como la coda de la narrativa, ya que de hecho presenta la expresión prototípica “y bueno”. Ya desarrollamos, sin embargo, que esta se trata más bien de una muletilla. Pero en este caso, no se encuentra sola, sino seguida de una cláusula completa.

Lo problemático de este ejemplo es que, en realidad, el hablante A3 no ofrece ninguna resolución concreta a la complicación que introduce su cliente: la mujer genera un conflicto pero no se nos ofrece un desenlace explícito de ningún tipo. En realidad, lo que ocurre es que, en tanto hablantes, sobreentendemos que la historia acabó sin más. En todo caso, la situación se resuelve en reírse del conflicto (“fue muy gracioso”). Así, automáticamente reponemos la función del último enunciado y lo interpretamos como “y bueno, no pasó nada. Fue muy gracioso”. Un caso así sustenta la afirmación de que los hablantes oyentes comprendemos naturalmente dónde acaba una anécdota, siempre y cuando esta respete un grado particular de narratividad, y cuando cumpla con la condición de narrar una vivencia, sea cual fuere.

Otra narrativa de E2 presenta características similares. En E2c, E2 trasnocha el mismo día que su novio planea enviarle golosinas, de sorpresa y sin avisarle, a través de una repartidora. Desatiende los llamados telefónicos y los toques de timbre hasta despertarse completamente.

Tabla 9. Recorte de la narrativa de E2c

59	que ella había preparado	
60	que la chica me traía las cosas a las <i>cinco de la tarde</i>	
61	iy la chica se anticipó:#! en medio de la <i>llu:via::</i> el humo granizo todo [Puntea]	
62	iy la trajo <i>igual!</i>	
63	o sea: e::m me trajo esa la caja en la mo:to e:h	Resolución
64	y me trajo:: unas facturi:tas unas galletitas sala::das y un un un	
65	ique me preparó todo mi novia!	
66	y son re lindas re lindas	

La complicación de esta anécdota radica en que E2 no responde a las llamadas de su novix ya que, por trasnochar, desea dormir hasta tarde. El dramatismo con el cual E2 incluye esta parte de su vivencia constata una de las afirmaciones de Norrick (2005): si para que una narrativa sea válida se deben narrar anécdotas *indiscutiblemente* interesantes, entonces lxs hablantes ignorarían y/o despreciarían los relatos de historias cotidianas; pero esto *no* ocurre. Aquí, el hablante negocia el límite inferior de la narratividad, deseando superarlo, al cargar de dramatismo el momento crítico de su historia. Así, un suceso simple y ordinario como desatender llamados telefónicos y toques de timbre, puede resultar atractivo si se construye un *pathos* adecuado: énfasis exclamativo, pausas prolongadas o intermitentes, suspenso y una ambientación atmosférica de tipo dramático como se puede ver en (61).

Con respecto a la coda, podría plantearse que en (66) el hablante “retoma la perspectiva verbal al momento presente” (Labov y Waletzky 1967: 17): el tiempo verbal presente en “son” contrasta con los pretéritos perfectos anteriores. Sin embargo, sugerimos enfocar la teorización de la coda en la forma en la cual ésta suele manifestarse. Así, en esta narrativa tampoco se encuentran expresiones formulaicas y, en caso de aceptarse la presencia de un tipo de coda, ésta sólo puede ser formulada como coda-resolución: E2 resitúa la narrativa en el presente, pero el cierre de su relato (66) refiere a la resolución de su complicación.

Otro ejemplo que incluye la vuelta al momento presente es el caso de J2 y de E4, presentados a continuación. J2 llega de un viaje a Europa. Su regreso se complica por miedo al contagio del Covid-19.

Tabla 10. Recorte de la narrativa de J2

cuando yo salí: en Buenos Aires acá en Eze:iza	
no sólo no me estaba esperando nadie	Complicación
sino que mi papá: me tiró: las llaves del auto: con metros de dista:ncia e::h	
Fue	
Fue decepcionante	
Fue decepcionante	Evaluación
y fue::	
fue horrible e:h este::	
y nada bueno después estuve dos semanas aislada:: e:h	
pero por suerte no enfermé a nadie:	Resolución
y acá estoy	

E4 realiza junto a su madre compras por internet. E4 recibe sus productos, pero su madre no. Se trata de un problema de la tarjeta de crédito. Se tramita el envío de un nuevo ejemplar que sufre demoras insólitas hasta finalmente llegar a destino.

Tabla 11. Recorte de la narrativa de E4

100 pero ya me andaba acosando a los carteros	
101 o sea cartero que venía:: o que andaba por ahí::	
102 los estaba intimando por todos lados	Evaluación
103 ya preguntaba	
104 “usted señor ¿tiene mi tarjeta?”	
105 “no señora yo no entrego tarjetas”	
106 hasta que apareció: uno que sí entregaba tarjetas::	
107 y le trajo su tarjeta	
108 y por suerte ya está	Resolución
109 ya se le solucionó la vida	

Si en el caso de E4 tampoco se percibe una expresión formulaica, en principio no hay coda pura (sólo coda-resolución). Lx hablante aquí claramente retoma el tiempo verbal presente. Esto lo demuestra el verbo “está” en (108). Lo interesante de este caso es que dicho verbo se encuentra intercedido por pretéritos perfectos entre la cláusula precedente y la posterior (“trajo” en (107) y “solucionó” en (109)). Dicho esto, es posible considerar que (106-109) es la coda de la narrativa, debido al verbo en tiempo presente. No obstante, muy por el contrario, se puede plantear que los enunciados finales de E4 en realidad remiten a la resolución del conflicto: la madre de lx hablante esperaba la tarjeta,

alguien se la trajo y el problema finalmente se resolvió. De este modo, se plantea que el presente “está” de (108) posee poca importancia frente a los otros tres pretéritos con los cuales finaliza la historia. E4, entonces, narra la resolución de la acción complicante antes que concluir con una coda que “retome la perspectiva verbal al momento presente” (Labov y Waletzky 1967). Reafirmamos, entonces, que el contenido de la coda (su mensaje) a menudo está altamente vinculado a la resolución. Por lo tanto, la función de la coda-resolución es primordialmente cerrar el relato con un desenlace, y no así retomar el tiempo presente.

5.2. Presencia de coda pura

El siguiente ejemplo de E5 es interesante para analizar instancias de coda *pura*. E5 ingresa a un grupo de WhatsApp. Sus compañeras, ancianas, manifiestan mucha preocupación por los casos de Covid-19 de la zona. E5 se las ingenia para proponerles temas de conversación que distraigan a las señoras.

Tabla 12. Recorte de la narrativa de E5

155	necesitan esos disparadores	
156	porque sino se enro:scan en el pesimismo de la noticia de la televisió::n=	
157	¿viste?	
158	=de: de todo esto de: de la pande::mia:: [Tono afligido]	Evaluación
159	o cosas que pa:san	
160	¿viste?	
161	y así con: disti:ntas cosas	
162	bueno eso descubrí: con esto de la tecnología yo en lo particular	Coda
163	¿no?	

Con E5, finalmente reconocemos un caso que no es una coda-resolución. Hemos indicado que nos abstenemos de considerar muletillas solas como codas. Es importante remarcar este énfasis ya que unx hablante puede concluir su relato con una coda *pura* o una coda-resolución, y agregar inmediatamente una muletilla. Este es el caso de E5. A guisa de este fenómeno, se pueden proponer algunas razones de por qué unx hablante estaría tentadx a concluir su relato de esta manera (sin olvidar la espontaneidad): i) debido a que su narración no se trata de un completo soliloquio, cualquier muletilla expresada en términos interrogativos es un recurso para interpelar a lx interlocutorx; o ii) la oralidad es espontánea, pero sistemática, y las muletillas son soportes enunciativos para enfrentar la hesitación, por lo que cerrar un relato de este modo puede simplemente responder a vacilaciones naturales.

Bajo estos criterios, en este trabajo se ignoran las muletillas que aparecen solas, es decir, las narraciones que acaben sólo con una de éstas. Si la narrativa de E5 finalizase únicamente con (163), ocurriría lo señalado, pero este no es el caso: (163) no posee valor semántico y/o funcional, por lo tanto, la conclusión pertinente de esta narrativa es (162).

Esta cláusula no se plantea como un ejemplo de coda-resolución porque lo que el hablante “descubrió” no está vinculado a la resolución de la complicación, sino a una reflexión personal: esta es externa a la secuencia temporal de los sucesos de la narrativa. Dicha cláusula se trata de un tipo de coda laboviana. En este caso, la función de cierre ya no la encarna la resolución. En (162), seguida por (163), se retoma el tiempo presente y además se enuncia desde una expresión formulaica (“bueno, eso”), pese a no concluir solamente con ella.

En nuestro corpus encontramos algunos ejemplos similares. Por ejemplo, J3 sufre un intento de estafa.

Tabla 13. Recorte de la narrativa de J3

está mucho eso de:: de tomarte de guachín	Evaluación
y:: y que te quieran pasar por arriba	
está mucho eso de:: de tomarte de guachín	Resolución
y:: y que te quieran pasar por arriba	
pero bueno esa fue la única situación	
creo sí	

J4 relata su miedo porque la situación de pandemia produzca un malestar general que desencadene el descontrol social.

Tabla 14. Recorte de la narrativa de J4

en ese momento dije “chau esto es el todos contra to:dos”	Complicación
eh dentro de: de diez días está todo el mundo acuchillán- dose: y aparen aparentemente no no sé qué ocurrirá en otro lugar otros lugares ¿no? también es cierto que: hay una hay un cierre informativo importa:nte eh nadie sabe lo que está pasando en otros lugares	Resolución
Pero bueno te diría que esa fue la:: la situación que más me impactó e:h	Coda

El análisis de estos casos de presencia de codas *puras* permite evidenciar la artificialidad en la cual se fundan los relatos iniciados por preguntas insólitas: cerrar una narración con expresiones anafóricas que retomen el disparador de la narración, acusa una especie de ruptura de la espontaneidad oral, ya que un enunciado como “esa fue la (única) situación que más me impactó [en cuarentena]” está guiado por la necesidad de responder y alegar a la pregunta inicial (“¿Te pasó algo anecdótico en cuarentena?”). De este modo, en el comportamiento de lxs hablante E5, J3 y J4 se explica ya que estxs reconocen que la pregunta insólita es lo que fundamenta su narración.

Con todo lo dicho, no pretendemos cuestionar la totalidad de la teoría de Labov (1997) y Labov y Waletzky (1967) sobre las narrativas. Muy por el contrario, el análisis del corpus confirma varios postulados labovianos: i) existe sistematización en la oralidad; ii) se reconoce la presencia de segmentos estructurales en las narrativas de experiencia personal (el/la hablante comienza por orientar a lx oyente, luego lo/a desconcierta a partir del dramatismo de una acción complicante, para finalmente resolverla con un desenlace), y iii) la segmentación de las entrevistas permite observar que la evaluación más bien se rastrea a lo largo de todo el despliegue narrativo, ya que lx hablante comparte juicios a medida que construye su relato.

6. Conclusiones

Aparentemente, la presencia de lo que denominamos coda *pura* es infrecuente. Este planteo se basa en las consideraciones esbozadas por Silva-Corvalán (1987), quien sólo registra dos de estas en treinta narrativas. Si bien dichas narrativas fueron realizadas en contextos sociales y situacionales diversos, resulta curioso el porcentaje tan bajo de codas *puras*. En el corpus de narrativas trabado en la presente investigación, ocurre el mismo fenómeno. Planteamos que la teorización sobre la estructura de las narrativas tiene sus limitaciones en el caso del último segmento, la coda. En razón de ello, consideramos que el fenómeno de la coda presenta variaciones: a menudo se manifiesta como coda-resolución (Silva-Corvalán 1987), y menos frecuentemente como coda *pura*. La primera se expresa como parte del segmento de la resolución, y no acaba con un cierre explícito. Mientras que la segunda finaliza el relato con una expresión formulaica prototípicamente deíctica, y a la vez retoma el momento presente de la enunciación de la narrativa.

Argumentamos que lxs hablantes no parecen precisar una coda obligatoriamente para concluir sus narraciones, puesto que el contexto comunicativo les permite sobreentender el final de un relato. Asimismo, sostenemos que plantear la presencia necesaria y concurrente de la coda, conlleva a aplicar criterios textualistas basados en el modelo introducción-desarrollo-conclusión. Estas prescripciones son propias de la normativa de la escritura y no del código oral espontáneo. Sería productivo continuar indagando si la oralidad respeta este tratamiento.

7. Referencias bibliográficas

- Labov, William y Waletzky, Joshua. 1967. "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience". En Helm, June (ed.), *Essays on the verbal and Visual acts*. Seattle: University of Washington Press, pp. 12-44. Traducción de Verónica Piaggio, Viviana Iturburu y Esther Feldman para la cátedra de Sociolingüística de la FFyL (UBA).
- Labov, William. 1997. "Some Further Steps in Narrative Analysis". *Journal of Narrative & Life History*. Vol. 7, pp. 395-415. Traducción de la cátedra de Sociolingüística de la FFyL (UBA).
- Norrick, Neal. 2005. "The dark side of tellability". *Narrative Inquiry*. Vol. 15, N° 2, pp. 323-343. Traducción de la cátedra de Sociolingüística de la FFyL de la (UBA).
- Silva-Corvalán, Carmen. 1987. "La narración oral española: estructura y significado". En Bernardez, Enrique (comp), *Lingüística del texto*. Madrid: Arco/Libros, pp. 265-292.